

Las mujeres históricas en la escena local

TROMBETTA, Jimena / Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – jimenacecilia83@gmail.com

Eje: Teatro y Artes escénicas - Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: feminismo-teatro-sufragistas*

› **Resumen**

Mediante este trabajo nos interesa acercar el análisis de dos obras teatrales que retomaron tres figuras femeninas de gran impacto social en las luchas feministas y en los logros de los derechos civiles de la mujer. Nos referimos a las figuras de Salvadora Medina Onrubia, Victoria Ocampo y Eva Perón. En el primer caso tomamos de referencia *Las descentradas* de Onrubia que fue escrita en 1929 y que en 2009 se llevó a escena en el Puerta Roja, con una versión dirigida por Adrián Canale. Si bien sobre Eva hay una gran cantidad de obras a las cuales nos podríamos referir, esta vez la tomaremos de modo transversal ya que nos interesó pensar Eva y Victoria de Mónica Ottino estrenada originalmente en 1992 con puesta de Oscar Barney Finn, para observar el diálogo que acontece entre Eva y Victoria Ocampo alrededor del voto femenino.

› **Presentación**

Salvadora Medina Onrubia, Victoria Ocampo y Eva Perón, fueron parte de las mujeres que impulsaron el voto femenino. Esto y sus luchas por los derechos civiles y otros logros sociales fueron retomados en la escena porteña con la finalidad de representarlas. Si bien Eva Perón fue la más representada a nivel cuantitativo, las otras dos figuras también aparecieron como entidades a incorporar a la historia, sea mediante sus representaciones o retomando su dramaturgia. En el primer caso tomamos de referencia *Las descentradas* de Onrubia que fue escrita en 1929 y que en 2009 se llevó a escena en el Puerta Roja, con una versión dirigida por Adrián Canale. Si bien sobre Eva hay una gran cantidad de obras a las cuales nos podríamos referir, esta vez la tomaremos de modo transversal ya que nos interesó pensar Eva y Victoria de Mónica Ottino estrenada originalmente en 1992 con puesta de Oscar Barney Finn, para observar el diálogo que acontece entre Eva y Victoria Ocampo alrededor del voto femenino.

› **Sobre Victoria Ocampo**

Isabella Cosse realiza un estudio sobre el viraje en la decisión de Victoria Ocampo. En 1933 había apoyado ser parte de un evento organizado por el clero al que finalmente no participó por ser considerada persona no grata por la propia cúpula eclesiástica. Victoria ya era reconocida por editar la revista *Sur* y acudir a diversos espacios intelectuales y culturales, por ser amiga de Tagore y Krisnamurti figuras opuestas a los preceptos de la iglesia. Victoria relata Cosse, se encontraba en una postura liberal a pesar de relatar no poseer una postura partidista y aceptar en su revista a escritores, filósofos e intelectuales provenientes de diversas posturas ideológicas. Lógico dejaba de lado las tendencias conservadoras y las posturas netamente nacionalistas. En ese perfil abrogaba por las ideas feministas reclamando por los mismos derechos civiles, por la defensa de los derechos a materner, y por el derecho a votar. Aquí un paréntesis, el código civil aprobado en 1926, había resultado una ganancia de derechos de la mujer, ya que el marido no debía firmar una nota expresando que autorizaba a su mujer a trabajar, pero seguía teniendo en su composición un vínculo directo de la mujer con el deber de las tareas domésticas. Para Victoria era fundamental modificar la ley 11.357, porque consideraba que la mujer no debía ser colonizada por las decisiones del hombre a nivel laboral. Así Cosse, observa cómo Victoria impulsa un proyecto que tenía como objetivo modificar el código civil, y que estuvo sostenido desde la Unión Argentina de Mujeres, unión que la propia Victoria presidía en 1936. Gracias a este resumen del artículo, mucho más enriquecedor, de Isabella Cosse, es que nos interesa pensar por la repentina negativa que Victoria ejerce sobre el voto femenino, una vez que Evita logra materializarlo. Desde nuestro punto de vista, la ideología liberal de Victoria, frente a este hecho, le ganó a la Victoria feminista. Y retomando estos hechos históricos es que nos interesa observar como Mónica Ottino, logra revisar este punto en su obra *Eva y Victoria*.

Evita y Victoria (1990) de Mónica Ottino, se pre-estrenó como *Eva y Victoria* con dirección de Oscar Barney Finn, en diciembre de 1991 en el Teatro de La Campana, en el marco del “Ciclo de Teatro Leído: Grandes textos en la voz de grandes actores”; con la actuación de Marilina Ross en el papel de Evita y China Zorrilla en el papel de Victoria Ocampo, papel que mantendría durante nueve años. El ciclo fue organizado por el Banco Patricios y con el auspicio de Clarín, para beneficiar al Teatro de la Campana, que ocupó el lugar del actual Teatro del Pueblo desde su reapertura en 1987. En 1996, dejó de llamarse Teatro de la Campana y recuperó su nombre original. La recepción registró una repercusión importante que hizo que debieran agregar funciones. Al respecto, Luis Maza afirmaba para Clarín en la nota “Teatro Leído: Reapareció como actriz Marilina Ross. Cuando Evita habló con Victoria”:

Interesó, y mucho, la reunión escénica de dos apasionantes mujeres de la historia, Eva Perón y Victoria Ocampo. Ambas, desde sus respectivos campos de acción, movilizaron la política y la cultura. Polémicas, agueridas, pasionales, Evita y Victoria nunca se vieron personalmente y ello es lo que hace la pieza de Ottino, las reúne en un singular encuentro en el que confirman sus posiciones, polemizan, se enfrentan

pero dialogan. La propuesta marcó, asimismo, el retorno como actriz de Marilina Ross, quien personificó a Evita. Para Victoria se reservó su rostro China Zorrilla (Luis Maza, 1991, s/f).

Luego se repuso la obra en Buenos Aires el 9 de abril de 1992 en el Teatro La Comedia, con China Zorrilla en el papel de Victoria Ocampo pero con Luisina Brando en el de Eva Perón; ese fue el estreno oficial. La obra cubrió toda esa temporada hasta el 27 de septiembre de 1992. Posteriormente, salen de gira por Argentina logrando para el año 1995, 500 funciones, 50.000 kilómetros recorridos y 240.000 espectadores. Así, lo anunciaban en un afiche publicado en el Diario Clarín en el que promocionaban por dos únicos meses (de mayo a julio) el regreso de la obra a Buenos Aires, esta vez en la sala Pablo Picasso del Paseo La Plaza.

Lo discursivo en *Eva y Victoria* apunta a construir los personajes con el mismo nivel de protagonismo. Así, la construcción espacial en el texto propone un equilibrio en la localidad, de modo que resulta que mientras que en el primer acto Eva visita a Victoria en el tercer acto ocurre al revés; el acto segundo tiene en dos escenas y también busca ese equilibrio en los discursos: cada una de ellas en sus respectivas casas dialoga con sus correspondientes empleadas. De este modo, hay una clara intención en Ottino, de establecer esa igualdad de diálogo entre los personajes.

Soledad Silveyra, en una entrevista realizada para mi tesis de doctorado declaró que la construcción de la puesta en escena en la etapa 1997-2000, “fue un trabajo muy sobrio de Oscar Barney Finn, hizo algo muy simple con dos sillones y cámara negra” (Trombetta, 2016). Vemos, entonces, que desde este aspecto se mantiene el equilibrio estructural de la obra ya que los sillones funcionan como centro de paridad entre ambas figuras; sin embargo, el texto de Ottino, en una búsqueda literaria de la obra, instala didascalias que cargan de personalidad diferenciada a ambas figuras. En el caso de Victoria, se describe su hogar como un espacio que da cuenta de su saber y sus viajes; en el caso de Eva, se resaltan sus vestidos, sus perfumes y la situación que padece por su enfermedad.

Esa igualdad, también se equilibra tanto en los argumentos de Victoria como en los de Eva mientras ellas dialogan o discuten. Lo mismo sucede con el rol que juegan ambas empleadas dentro del texto ya que Pepi, empleada de Victoria, no le parecerá incorrecto contra argumentarle a Victoria en favor de Eva, preguntándole si “¿Fueron muy honestos los gobiernos anteriores?”; e Iris, empleada de Eva, será quien encarne el fanatismo acrítico que cuestiona Victoria, sosteniendo un “Miresé, señora, parece una virgen”. La puesta en escena de Barney Finn, resolvió encarnar a ambas empleadas en un solo cuerpo (el de Laura Palmucci) cómo la unidad de la clase a la cuál representaba Eva Perón.

Pero retomando el texto, son los mitos lo que combate en su escritura Mónica Ottino, ya que en los diálogos se desarticula el imaginario peronista y antiperonista Así lo expresa la autora:

creo que hay una razón familiar, en mi familia había grandes gorilas y peronistas, y he visto desde la niñez peleas funestas por el tema, y me pareció que alcanzada la alta madurez –porque esta obra es del año 90-

era el momento de tratar de ver qué había en el fondo de estas dos mujeres, o que podían llegar a decirse en el caso de encontrarse, cosa que no ocurrió jamás, porque la gente además de prisionera de sus prejuicios es prisionera de sus grupos, y no creo que hubiera sido fácil llegar a un encuentro pese a lo que tenían como preocupación común que era el voto femenino que todavía no se había alcanzado porque la reunión presumiblemente se da en el año '46, recién llegado Perón al poder en su primera presidencia. Así como el espacio y el rol de los personajes de las empleadas construyen un equilibrio, también se lo elabora desde el diálogo entre Eva y Victoria (10 de septiembre de 2011, www.lobosnews.com.ar).

Victoria

Me pregunto si somos sinceras en nuestro feminismo. No nos va tan mal en un mundo controlado por los hombres, conocemos los códigos, las contraseñas. A usted le han dado una buena dosis de poder, a mi me han dejado imaginar que soy una gran intelectual. (Ottino, 1991: 112-113)

Eva

¿Está segura de que tengo tanto poder? Estoy haciendo ya, moribunda, todas las gracias y morisquetas que me imponen. No se me ocurre negarme mandarlos al infierno, decirles que me dejen morir tranquila, que dejen que me crezca el pelo negro. Quisiera ver mi verdadera cara, aunque sea solo una vez antes de morir. (Ottino, 1991: 113)

En el caso de Eva y Victoria de los años '90 el eje central es la búsqueda del apoyo de Victoria por parte de Eva, un diálogo que a las claras nunca sucedió, y que Ottino crea para intentar mostrar aquellos puntos infranqueables y aquellos que podrían haber sido diversos. El deseo que expresa China Zorrilla en una entrevista realizada para un documental de Canal 7 da muestra de este punto. Zorrilla declaraba en el documental que existía una frase que le dolía decir. En la frase se responsabilizaba al gobierno peronista de convertir a Argentina en un prostíbulo mal aireado. A partir de esa frase, Eva se expresaba para pedirle ayuda y salir adelante. Desde allí, cuenta China Zorrilla en el documental, alguien de la platea gritó algo que todos estaban pensando ¡ayúdela!. Desde nuestro punto de vista la negativa de Victoria, totalmente ideológica e invadida por sus posturas liberales y por el argumento que vinculaba la identidad del peronismo al nazismo, hace que deje de lado una coherencia feminista. Probablemente imaginaba la unanimidad dada en 1947 cuando finalmente se materializa el voto, `pero no tuvo la sutileza de emprender un camino discursivo intermedio que aceptara el voto pero que llamara a considerar y pensarlo de modo crítico como lo expresaron las socialistas como Alicia Moreau mediante el periódico La Vanguardia de acuerdo a lo visto por Dora Barrancos en su artículo 2019.

Si bien no está dada la postura del personaje de Elvira en Las descentradas, en relación al voto materializado por Eva dada distancia histórica de los hechos, esta obra, tal como pudimos ver, apunta a reconstruir las luchas de los derechos civiles de las mujeres, y lo hace observando desde su trama las

tensiones entre el marido y Elvira, incorporando mujeres que reproducen los cánones patriarcales de la época, y dando a conocer la dependencia económica de las mujeres, construidas por los hombres.

› **Sobre Salvadora**

Revisando la historia personal de Salvadora, tomando de referentes a los trabajos de Sylvia Saitta, Agustina Invernizzi, entre otras, encontramos la conformación de una mujer soltera, que siendo madre joven decidió continuar y desarrollar su vida pública mediante sus diversos escritos en *La Protesta*, sus proclamas de libertad por Simón Radowitzky, un anarquista apresado por Ramón Falcón en el marco de la Semana Roja en 1909, luego conocido por la ejecución al propio Falcón. En este sentido ya aliada al anarquismo comienza a escribir teatro y sostiene su presencia en hechos políticos como la Semana trágica en 1919. Su perfil como escritora deriva hacia el teatro y la poesía, pero se afianza luego de conocer a Botana, en la política y el periodismo. Al igual que Victoria, perteneció a un espacio de alta alcurnia y rompió los parámetros patriarcales de la época. Estos parámetros pueden ser rastreados fácilmente en su obra *Las descentradas* de 1929. Además “es fundadora de la agrupación feminista “América Nueva”, y milita por los derechos civiles y políticos de las mujeres en reclamo del sufragio” (Invernizzi, 2021). La historia de Salvadora continúa con la persecución de Uriburu, su exilio junto a su marido a Montevideo desde la clausura del *Diario Crítica*, el regreso y dirección del diario desde 1941 hasta 1951 en que fue expropiado por el peronismo.

Su biografía narra entonces varias historias: la historia exitosa de quien supo ser la mujer de Natalio Botana, el director del poderoso diario *Crítica* con quien se casó después del nacimiento de sus tres hijos; la trágica historia de una madre soltera, cuyo primer hijo se suicidó a los veinte años cuando supo que su padre no era Botana sino algún otro; la historia de una mujer que encontró en la literatura, el periodismo y el teatro los ámbitos en los cuales expresar su desasosiego frente a una sociedad que aun modernizándose a ritmos acelerados, mantenía, con respecto a las mujeres, leyes, prejuicios y protocolos provenientes de un pasado remoto (Saitta, 2012: 30).

Las descentradas: ni mujeres del hogar educadamente femeninas, ni mujeres machotas. “Mujeres valientes, con talento, con ideas boxeadoras, que se atreven a decir lo que quieren en público a hablar en lunfardo como los varones, a usar pantalones, a fumar, pese a la condena de la infelicidad” expresa Lucía de Leone en el documental *Sufragistas. Pioneras de las luchas feministas* (2018).

Mujeres fuera del centro, que intentan una y otra vez volver a lo que les fue negado, mujeres que sueñan demasiado, que piensan demasiado, que comprenden de más. Almas prácticas y sufridas, extremadamente

conscientes. Conscientes de lo que son y lo que dicen, conscientes de su lugar. Y con ese perfil, una historia de amor que no es, que debería haber sido más que un sueño

Las descentradas de Salvadora Medina Onrubia con dirección de Adrián Canale en 2009, habla sobre el amor, pero además habla sobre la posición de la mujer 60 años atrás. Un caso de alta alcurnia, un posible casamiento entre una niña de veinte años y un hombre de treinta, una tercera mujer en discordia con un marido corrupto veinte años mayor que ella, y el qué dirán de por medio. Todo un escenario que rompe los anhelos con los que se nace, que rompe con la ambición, con la generosidad, con el ansia de vida

En este escenario la puesta se construye con dos espacios: el mostrado y el oculto. Si generalmente el espacio oculto es aquel que el espectador debe descubrir, aquí no funciona del mismo modo. En este caso, paradójicamente, los personajes se esconden frente al espectador, se esconden en lo mostrado, porque esta obra propone dejar a la vista todo lo prohibido. El espacio visto en la primera parte de la obra representará, poco a poco, los enlaces que Juan Carlos y Elvira van teniendo aún con interrupciones de por medio.

El varón es el que viene a realizar el mandato social por el que toda mujer debe estar bajo la dependencia de un hombre. (...) la descentrada es la que toma la decisión de privilegiar la amistad con la otra mujer por sobre la relación con el varón. Es decir, que Elvira es indiferente ante la lógica falocéntrica que condena la traición al esposo y, al contrario, recrea la lógica feminista, al privilegiar la relación de fidelidad entre mujeres (Tania Diz, 2021: 4).

Es entonces donde un cuarto personaje entra en acción, un personaje que rompe el realismo y simplemente expresa cantando *Niebla del Riachuelo*, la síntesis de la obra. Esta canción, que funciona como leitmotiv, puesta en la boca de una mujer dejará a la vista la impotencia del género, la imposible solución frente al rol que le toca jugar. Algo que será anticipado frente al discurso que Gloria -transmisora de la autora y mejor amiga de Elvira-, recita diciendo Es que los sueños también estorban. Todo estorba si lo que buscamos es ser felices. Hay que arrancarse una a una todas esas cosas estúpidas con las que no se debería nacer. Sueños brillantes, talento, ambición, generosidad, ansias de vida. Todo lo que puede hacernos nobles y redimirnos. Cortarlo de raíz, arrancarlo, volverse una bestia pintada y adornada. Nada más.

› **A modo de cierre**

A modo de cierre quiero comprender que las tres figuras fueron representadas en el teatro para brindar sus discursos y para mostrar sus posturas políticas, con la finalidad de darles parte de la escena de poder y ubicarlas como aquellas que pudieron llevar la voz de un sector que había sido reducido a las tareas del hogar y que a partir de la discusión de los derechos civiles y luego la discusión del sufragio habilitaron

un espacio de acción pública a las mujeres. Naturalmente, hay que recordar que tanto Salvadora como Victoria fueron opositoras al peronismo, no obstante, incluso como opositoras, habilitaban a las mujeres a tomar parte del accionar político y público, fuese mediante el voto o mediante una creciente influencia en la cultura y en el campo intelectual.

Bibliografía

- Cosse, Isabella 2008 La lucha por los derechos femeninos: Victoria Ocampo y la Unión Argentina de Mujeres (1936). Revista Humanitas, vol. XXVI, N° 34, pp. 131-149.
- Diz, Tania 2012 Del elogio a la injuria: la escritora como mito en el imaginario cultural de los '20 y '30. La biblioteca, vol. 1, núm. 1-12.
- Invernizzi, A. (2021) "Miradas oscilantes y escuchas posibles. La poética autoral de Daiana Rosenfeld en el documental Salvadora (2017)". Revista Aura, Junio. Tandil.
- Mazza, L. (1991) "Teatro Leído: Reapareció como actriz Marilina Ross. Cuando Evita habló con Victoria", Clarín-Espectáculos, 4 de diciembre.
- Saítta, S. (2012). "Un nuevo modelo de mujer", Teatro. La revista del Complejo Teatral de Buenos Aires, año XXXIII, nº110, mayo de 2012. Págs. 30-34.
- Trombetta, J. (2008). Mujeres con ama de tango. En línea <http://www.imaginacionatrapada.com.ar/Teatro/las-descentradas.html>
- Las representaciones cinematográficas y teatrales de Eva Perón en el período 1983 – 2014. De la figura histórica al mito. Tesis inédita defendida en 2016.